A SU MEMORIA

Nunca lo olvido. Hablaba un día con él, con el amigo y compañero que ya no existe; departíamos sabrosamente de cosas y costumbres de esta Euskal-erria que él amaba con ternura de madre, más que de hijo; se iba animando nuestra conversación; su fisonomía se encendía; brillaban de sinceridad y de entusiasmo sus dulcísimos ojos; y como yo le dijera, entusiasmado á mi vez:—D. Antonio, ¡cuánto le gusta á usted la poesía!—me contestó él aprtándome las dos manos cariñosamente, y con un acento de verdad, con una expresión de gozo que me ha quedado impresa en el corazón: —Sí, amigo mío. Créame lo usted. En la oración y en la poesía tengo yo todas mis delicias.—¿Se puede formar mejor, con dos palabras solas, el retrato moral de una persona? ¡Todas mis delicias! ... ¡En la oración y en la poesía! ... No lo olvido ni lo olvidaré mientras viva.

Desde aquel momento le miré siempre como á ser privilegiado, como á un alma que Dios se complace en bendecir de modo especial. ¡Amigo del alma! Cuantos le conocían le lloran; las letras euskaras le lloran; su tierra bendita, ésta cuyos sentimientos y cuyas lágrimas supo él trasladar tan fielmente á sus versos, dulces como la miel; ésta que fué el ídolo de su corazón le llora y le llorará siempre.

¡Descanse en paz!

VICENTE DE MONZÓN.

¡¡DON ANTONIO ARZAC!!

¡Bienaventurado él, que al morir se lleva el cariño, el respeto y la admiración de su pueblo! ... El cariño, por su bondad; el respeto, por su nobleza; la admiración, por el amor inmenso que en vida le profesara.

JOAQUÍN USUNÁRIZ.